

CONTRIBUCIONES DEL CAPITAL SOCIAL A LOS SISTEMAS REGIONALES DE INNOVACIÓN EN CONTEXTOS SOCIALES MENOS DESARROLLADOS

Héctor Eduardo Cardona Carmona
hectorcardona@tum.edu.co

Resumen:

La idea de capital social es un nuevo reto epistemológico y cognoscitivo para repensar el problema del desarrollo. Con este tema se abre una nueva agenda acerca de los avances en las regiones, pues si el capital social funciona de manera adecuada, por esta vía es posible esperar que se favorezcan las otras formas de capital, que conforman a las sociedades.

La teoría del capital social se constituye en una valiosa herramienta para el análisis de los sistemas regionales de innovación, desde la perspectiva alternativa del desarrollo humano, sobre todo en el contexto de las sociedades contemporáneas, que como plantea Touraine, se caracterizan por atravesar por una fase de desmodernización. Según este autor, la desmodernización es un rasgo marcado en las sociedades actuales del mundo, que se evidencia en comportamientos como la desocialización, la desinstitucionalización y la despolitización.

Palabras clave: Capital social, sistema, región, contexto, desarrollo, innovación, relaciones.

El objetivo de este artículo es desarrollar algunas ideas acerca de las posibles articulaciones que se pueden identificar entre capital social y sistemas regionales de innovación. A este respecto, algunas preguntas que pueden servir como derrotero para el análisis, son las siguientes: ¿Qué relaciones se pueden establecer entre capital social y sistemas regionales de innovación? ¿Cómo inciden los valores que conforman el capital social en la innovación, entendida como un proceso de construcción de conocimiento? ¿Son compatibles los valores requeridos para la conformación de sistemas regionales de innovación con los valores que conforman el capital social?

Es innegable que en los últimos años han aparecido señales en diversas latitudes del planeta, indicadoras de que en los actuales momentos existe una demanda mundial por enriquecer la visión del desarrollo, sobre

todo en aquellos países que presentan menos niveles de superación de problemas como la pobreza. Prueba de ello es que los principales foros mundiales dedicados al problema del desarrollo hoy hablan de capital social, como una de las agendas prioritarias del tema del desarrollo.

Pese a las críticas que algunos autores han realizado a la teoría del capital social, ésta es una herramienta conceptual que puede constituirse en valioso aporte para aquellas sociedades que cuentan con modelos de desarrollo incompletos. Son muchas las voces e iniciativas que en el mundo menos desarrollado constatan la validez de ensayar nuevas estrategias sociales que ayuden a contrarrestar los efectos negativos del modelo de desarrollo economicista tradicional. Un ejemplo de ello es la estrategia del Banco Interamericano de Desarrollo, de crear la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y

¹ Sociólogo y Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Candidato a doctor en Estudios Sobre Ciencia y Tecnología y Gestión de la Innovación Tecnológica Universidad del País Vasco.

² Esta iniciativa en la actualidad está organizada en cuatro grandes áreas de acción: 1) colocar los temas de la ética y del capital social en el centro de la agenda colectiva para América Latina; 2) propugnar porque la ética y el capital social aparezcan en proyectos concretos de desarrollo; 3) impulsar una red de universidades de la región para la enseñanza de la ética; 4) apoyo a iniciativas de voluntariado provenientes de la sociedad civil.

Desarrollo³, la cual considera que el capital social es un tema eje de la agenda actual en América Latina.

Como ha afirmado Kliksberg³, América Latina es una paradoja andante, teniendo en cuenta que a pesar de su enorme riqueza económica representada en los recursos potenciales que posee, se constituye en una región en la que prevalecen ingentes niveles de pobreza, inequidad y desigualdad social y en este sentido aunque el capital social no es la nueva llave mágica para el desarrollo, sí puede ayudar a resolver esa enorme paradoja.

De acuerdo con lo anterior, la idea de capital social es un nuevo reto epistemológico y cognoscitivo para repensar el problema del desarrollo. Es más, se puede afirmar que el capital social abre una nueva agenda acerca del desarrollo, pues si el capital social funciona de manera adecuada, por esa vía es posible esperar que se favorezcan las otras formas de capital, que conforman a las sociedades.

La teoría del capital social se constituye en una valiosa herramienta para el análisis de los sistemas regionales de innovación, desde la perspectiva alternativa del desarrollo humano, sobre todo en el contexto de las sociedades contemporáneas, que como plantea Touraine, se caracterizan por atravesar por una fase de desmodernización. Según este autor, la desmodernización es un rasgo marcado en las sociedades actuales del mundo, que se evidencia en comportamientos como la desocialización, la desinstitucionalización y la despolitización.

La desocialización es la desaparición de los roles, normas y valores sociales mediante los cuales se construye el mundo vivido. La desinstitucionalización se entiende como el debilitamiento o la desaparición de las normas codificadas y protegidas por mecanismos legales, es decir, la desaparición de los juicios de normalidad, que se aplicaban a las conductas regidas por instituciones. La despolitización es el producto de la crisis de representatividad y de confianza en los partidos políticos, el orden político ya no constituye el orden social.

La desmodernización planteada en estos términos, es una crisis de aquellos elementos sobre los cuales estuvo fundado el proyecto de la modernidad. Según el autor esta crisis es una mutación que trae efectos positivos, pues prepara un desplazamiento del análisis sociológico desde el sistema hacia el actor⁴.

Fronte al quiebre de aquellos valores que servían de soporte al proyecto sociopolítico de la modernidad, es necesario identificar alternativas que contribuyan a pensar en la construcción de interacciones sociales en contextos sociales que tienen carencias a este respecto, como es el caso de algunas sociedades menos desarrolladas. Por ello, se ha elegido el capital social como un concepto que puede llegar a ser útil para el estudio de los sistemas regionales de innovación.

En la actualmente denominada sociedad del conocimiento suele atribuirse el subdesarrollo de las sociedades, a causas relacionadas con la falta de crecimiento económico, como consecuencia de las debilidades en los procesos de innovación científica y tecnológica, desde una perspectiva lineal, como si existiera una ecuación infalible que dictamina que el desarrollo científico produce desarrollo tecnológico, y estos a su vez, son causantes del desarrollo social. Diversos análisis han demostrado que la realidad no funciona de esta manera tan lineal y simplificada.

Diferentes estudios realizados por autores dedicados al tema del desarrollo durante los últimos años, muestran que éste es un problema cuya explicación no se puede reducir a las dimensiones económica, científica y tecnológica, las cuales si bien es cierto que son importantes, no son suficientes para comprender su complejidad. Es así como, en los análisis sobre el desarrollo empieza a reconocerse y a dársele una valoración relevante a dimensiones como la cultura y la política y a capitales denominados intangibles como el capital social.

Ese reconocimiento del carácter pluridimensional que tiene el desarrollo, hace necesario que el estudio de componentes tan importantes como la innovación, amerite ser abordada desde una perspectiva

³ Kliksberg, Bernardo. Capital Social, Una Idea Clave para el Desarrollo. Conferencia ofrecida en la Corporación Andina Para el Fomento del Desarrollo. México. Marzo 6 de 2006

⁴ Touraine, Alain. "Desmodernización y la despolitización en América Latina," "El propósito" porque la ética y el capital social aparecen en proyectos concretos de desarrollo; 3) impulsar una red de universidades de la región para la enseñanza de la ética; 4) apoyo a iniciativas de voluntariado provenientes de la sociedad civil.

sistémica, dando así lugar a lo que se ha denominado sistemas de innovación.

Los sistemas de innovación regional son construcciones sociales, en las cuales cumple una función primordial aquel conjunto de valores que conforman el capital social. No se pretende aquí defender la idea de que el capital social que posea una determinada sociedad, se constituye en la panacea infalible para resolver los problemas del subdesarrollo; pues esa sería una postura determinista y simplificadora de una problemática que, como ya se ha mencionado, reviste características de gran complejidad. Más que plantear que el capital social es condición necesaria y suficiente para el desarrollo en el contexto de los sistemas regionales de innovación, lo que se ha querido es llamar la atención acerca del potencial que tienen esos valores constitutivos de capital social, en tanto que formas importantes de construir vínculos y redes sociales que coadyuvan al fortalecimiento de los sistemas regionales de innovación desde perspectivas de desarrollos sociales alternativos que tengan como preocupación central el desarrollo humano.

Prente a la diversidad de concepciones, es de utilidad presentar aquí la siguiente caracterización aportada por Edquist y Hommen⁵, que contempla los aspectos más relevantes de un sistema de innovación, y la cual se comparte desde nuestra perspectiva de análisis. Según estos autores, la visión contemporánea de los sistemas de innovación:

- a) Ponen en el centro de la atención a los procesos de aprendizaje, vinculando la innovación con la producción de conocimiento nuevo.
- b) Adoptan una perspectiva holística e interdisciplinaria, pues procura abarcar el conjunto más amplio posible de determinantes de la innovación e incluye aspectos que se refieren no sólo a lo económico sino también a lo político y lo cultural.
- c) Utilizan perspectivas históricas para tomar en cuenta que los procesos de innovación conllevan retroalimentaciones entre diversos factores en especial, conocimiento, innovación e instituciones,

cuyas evoluciones a lo largo del tiempo, por consiguiente, se influyen mutuamente.

- d) No buscan definir un sistema óptimo expresado en términos abstractos sino comparar sistemas existentes, en particular a través de sus diferencias.
- e) Enfatizan la interdependencia y las interacciones, ya que en los procesos de innovación y en sus actores influyen no sólo los elementos del sistema sino las relaciones entre estos.
- f) Atienden tanto a la tecnología como a las transformaciones organizativas, lo que ayuda a la comprensión de las complejas relaciones entre la innovación y otros procesos sociales.
- g) Destacan el papel central de las reglas, normas y leyes, como forma de entender las influencias sociales en el comportamiento innovativo.

Según Edquist y Hommen el estudio de los sistemas de innovación desde una concepción contemporánea, adopta una perspectiva holística e interdisciplinaria, pues procura abarcar el conjunto más amplio posible de determinantes de la innovación e incluye aspectos que se refieren no sólo a lo económico sino también a lo político y lo cultural. Esta es una característica que vincula el estudio de los sistemas de innovación con la perspectiva de análisis del capital social. El interés por el estudio de los sistemas de innovación que involucra aspectos como el político y el cultural, es un interés también propio de los estudios relacionados con el capital social. Esto, teniendo en cuenta que el objeto de estudio del capital son las interacciones que ocurren entre actores sociales, organizaciones e instituciones, teniendo siempre presente que el acontecer de esas interacciones se producen en contextos política y culturalmente construidos.

Otra de las características que interesa analizar es aquella que considera acorde con los estudios sobre sistemas de innovación, utilizar perspectivas históricas para tomar en cuenta que los procesos de innovación conllevan retroalimentaciones entre diversos factores en especial, conocimiento, innovación e instituciones, cuyas evoluciones a lo largo del tiempo, por

⁵ Arceña, Rodrigo y Sutz, Judith. Subdesarrollo e innovación. Navegando contra el viento. Cambridge University Press. Editorial Ruiz de Alarcón. Madrid. 2003. Página 95, 96.

consiguiente, se influyen mutuamente. Según esta característica, para estudiar los sistemas de innovación es necesario observar las retroalimentaciones que se producen en la triada conocimiento-innovación-instituciones. Recuérdese que el capital social tiene como objeto de estudio, por un lado las interacciones sociales que se producen en la participación de los actores que intervienen al interior de las instituciones y por otro lado entre las diferentes instituciones que interactúan en una determinada región. De acuerdo con esta característica, la innovación es un proceso de construcción de conocimiento que debe ser analizado a partir de la revisión permanente de las dinámicas que suceden en esa triada indisoluble conformada por conocimiento-innovación-instituciones.

También encontramos como característica de los sistemas de innovación, que el estudio de estos no busca definir un sistema óptimo expresado en términos abstractos sino comparar sistemas existentes, en particular a través de sus diferencias. Es una idea aceptada por diferentes autores el reconocimiento de que el análisis de los sistemas de innovación privilegia un método de investigación de carácter comparativo, pero teniendo como referente de observación las diferencias existentes entre sistemas de innovación. Para el establecimiento de esas diferencias es de gran utilidad tanto epistemológica como metodológica el énfasis que ponen los estudios sobre capital social, en las características culturales de interacción política y social por las cuales puede identificarse una comunidad localizada en un territorio o región específicos. Esas singularidades culturales que se constituyen en objeto de estudio del capital social, pueden coadyuvar al reconocimiento de las diferencias entre sistemas regionales de innovación.

La siguiente característica que interesa analizar, es aquella que enfatiza la interdependencia y las interacciones, ya que en los procesos de innovación y en sus actores influyen no sólo los elementos del sistema sino las relaciones entre estos. Aquí encontramos un vínculo estrecho entre la metodología que utilizan los estudios de redes sociales, la cual tiene como enfoque fundamental la observación del tipo de relaciones que se dan entre actores o nodos, con la metodología utilizada en los estudios de capital social que tienen como propósito identificar aquellos valores que caracterizan las relaciones entre actores sociales que interactúan en una comunidad

determinada. De ahí que sea muy importante observar las relaciones que se producen en las redes sociales que configuran los sistemas regionales de innovación y la incidencia que tiene el capital social en tales interacciones.

Además encontramos como característica de los sistemas de innovación, que estos atienden tanto a la tecnología como a las transformaciones organizativas, lo que ayuda a la comprensión de las complejas relaciones entre la innovación y otros procesos sociales. Esta característica contribuye a la comprensión acerca de que los sistemas de innovación tecnológica no pueden ser entendidos de manera aislada, pues estos tienen como condición necesaria las transformaciones organizativas que viabilizan esas innovaciones tecnológicas. La introducción o mejoramiento de capital social en procesos de innovación tecnológica o de cualquier otra índole, se constituye a su vez en innovaciones de carácter organizativo y viceversa. La relación entre sistemas de innovación y capital social que plantea esta característica es bien pertinente, si se tiene en cuenta la existencia frecuente de algunas concepciones acerca de que la innovación tecnológica poco o nada tiene que ver con las transformaciones sociales que éstas requieren. Por el contrario, la innovación tecnológica y las transformaciones organizativas son dos caras de la misma moneda y la una incide en la otra de manera dialéctica.

Una última característica de los sistemas de innovación es aquella que destaca el papel central de las reglas, normas y leyes, como forma de entender las influencias sociales en el comportamiento innovativo. Es un hecho incuestionable que en la innovación entendida como sistema social, cumplen una función básica comportamientos que están sujetos a reglas, normas y leyes con las que están comprometidos los actores sociales, las instituciones y organizaciones que participan en la construcción de la innovación. El reconocimiento de la característica en mención, vincula de una manera contundente el análisis de los sistemas regionales de innovación con el tema del capital social, porque uno de los pilares constitutivos del capital social es la confianza que se construye entre los actores sujetos de interacción en una determinada región, soportada en el respeto a esas reglas, normas y leyes.

A modo de síntesis acerca de las ideas expuestas en las líneas anteriores, digamos que para la existencia y funcionamiento de los sistemas regionales de innovación, en los términos que han sido caracterizados aquí, se requiere de un conjunto de dinámicas no sólo económicas, sino también sociales y culturales que contribuyen a crear las interacciones entre todos los actores, organizaciones e instituciones que conforman el sistema. Entre más ricas sean esas dinámicas de interacción, mejor va a ser el funcionamiento de los sistemas regionales de innovación y a ello puede contribuir la construcción de los valores constitutivos de capital social que han sido analizados. Obviamente esto no es una tarea simple ni mecánica, por el contrario, como ya se ha dicho de manera recurrente, estos son procesos de alta complejidad que requieren ser abordados de manera sistémica teniendo en cuenta que son muchas las dimensiones y variables que allí se ponen en juego, las cuales es necesario aprender a conjugar. En eso radica su secreto.

Como conclusión final, traigamos a colación la siguiente afirmación, que en buena medida, reconoce y avala la exploración de alternativas de desarrollo desde una perspectiva pluralista y que adicional a ello,

recoge varios de los elementos planteados a lo largo del presente trabajo:

“Si el crecimiento económico no garantiza el desarrollo, corresponde dejar de lado cualquier determinismo que asegure éxitos a partir de modelos bastante simples. Si los procesos que llevaron a mejoras ciertas de las condiciones de vida en algunas regiones han sido idiosincrásicos, son los cambios sociales en su conjunto los que deben ser estudiados, abandonando todo monismo explicativo o prescriptivo. Si, además, los estilos ‘centrales’ de producción y consumo no pueden ser extendidos al conjunto del planeta, no tiene ya ningún asidero la ‘unicidad’ de alguna propuesta para el desarrollo. Por desgracia o por suerte, no parece haber más remedio que explorar alternativas plurales, lo que requiere el protagonismo de diversos colectivos”.⁶

Documento recepcionado en el CINTEX el 24 de octubre de 2006

Evaluado el 27 de noviembre de 2006 por el Magíster en Sociología de la Educación, Jaime Alberto Echavarría Córdoba, profesor investigador de la Universidad Tecnológica del Chocó

⁶ Arocena, Rodrigo y Sutz, Judith. Subdesarrollo e innovación. Navegando contra el viento. Cambridge University Press. Editorial Ruiz de Alarcón. Madrid, 2003. Página 198.